

Capítulo VIII

Diferencias del Síndrome de Burnout y salud según género en docentes universitarios, Guadalajara, Jalisco

Aldrete Rodríguez María Guadalupe
Aranda Beltrán Carolina
Silvia Graciela León Cortés
Eduardo Medina Becerra

Introducción

El siglo XXI llega con medios y nuevas patologías relacionadas con el trabajo y el estilo de vida, en el que el estrés laboral ocupa un lugar importante; tanto así que, en los países desarrollados lo padece más de la mitad de la población.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT), menciona que es el estrés laboral una *enfermedad peligrosa de las economías industrializadoras y en vías de desarrollo, perjudicando a la producción, al afectar a la salud física y mental de los trabajadores* (comunicado de prensa, OIT, 2005).

En el presente capítulo se entenderá por *trabajo* a la realización de tareas las cuales requieren tanto de un esfuerzo físico como mental, dando por resultado la producción de bienes y servicios en pro de las necesidades humanas, es decir que el trabajo *es la actividad a través de la cual el hombre obtiene sus medios de subsistencia por lo que o bien trabaja para vivir o vive del trabajo de los demás* (Sanchis, 2008).

Cabe hacer mención de otro concepto útil en el desarrollo del presente trabajo, el cual hace referencia a lo que se conoce como trabajo docente, término propuesto por la OIT en el año de 1999 como *trabajo productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad, en el cual los derechos son protegidos y que cuenta con remuneración adecuada y protección social* (OIT, 1999). Posteriormente la misma OIT construye otro término estableciéndolo como *un empleo de calidad que respete los derechos de los trabajadores y a cuyo respecto se desarrollen formas de protección social* o como *trabajo que se realiza en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana* (Somavía, 1999). El concepto más actual también construido por la OIT, es el que exterioriza al trabajo docente como *el trabajo productivo en el cual los derechos son respetados, con seguridad y protección y con la posibilidad de participación en las decisiones que afectan a los trabajadores* (Somavía, 2000).

Entonces el trabajador docente, es la persona encargada de ejercer el proceso de enseñanza-aprendizaje en la escuela, es el emisor y receptor de conocimientos, consejero, organizador, planificador y evaluador; es decir, basándonos en el último concepto mostrado sobre *trabajo docente*, el docente es un trabajador que realiza un trabajo productivo, el cual merece ser respetado, seguro y participativo.

Para que el docente cumpla con sus funciones, este debe desarrollar diversas diligencias importantes. Dichas actividades fluctúan desde el preparar clases, participar en programas de actualización, académicos y en comités, realizar actividades de investigación, pero sobre todo es el responsable de las aptitudes, actitudes y competencias que el alumno deberá mostrar ante la sociedad; actividades que realiza por años exponiéndose a diferentes factores de riesgo tanto laborales como ambientales.

La exposición a las diversas actividades, la frecuencia y duración en el contacto, pueden ocasionar en el docente desde mínimas repercusiones en la salud hasta graves, incluyendo la muerte.

Entonces el impacto psicofisiológico del ambiente de trabajo sobre el trabajador (siempre y cuando el trabajador lo perciba como negativo), generará en él cierto nivel de estrés, en este caso en particular *estrés laboral*, que si se prolonga y se hace crónico, originará en el trabajador

una enfermedad conocida como Síndrome de Burnout o de Quemarse por el Trabajo o de Desgaste Profesional.

A dicho síndrome se le considera entonces como una fase avanzada del estrés laboral que puede ser causante tanto de alteraciones en la salud del trabajador como de consecuencias negativas a nivel de la organización donde labora.

Por supuesto la literatura ha demostrado, para su mejor comprensión, una variedad de conceptos sobre dicho síndrome. Al respecto, una de las definiciones con mayor aplicabilidad por los autores para la fundamentación de sus estudios es el propuesto por Maslach y Jackson (1981) quienes lo definen como un síndrome tridimensional: 1. Cuando el trabajador llega a agotarse física y mentalmente (dimensión de agotamiento emocional); 2. Cuando se dice que se encuentra despersonalizado (dimensión de despersonalización) y, 3. Sin que con esto se quiera decir que el desarrollo de las dimensiones respeten este orden, es aquel en que se presenta el deseo o falta de motivación para realizar sus tareas laborales (dimensión de falta de realización) (Maslach y Jackson, 1981; Gil-Monte, 2001).

Las mismas autoras mencionan que el Síndrome tiene la particularidad de desarrollarse en profesiones en donde la interacción con otras personas es un punto imprescindible, como es el caso de la docencia. Para que el docente llegue a desarrollarlo, la presencia de algunos o de algún factor de riesgo de tipo laboral debe ser percibido como negativo por el mismo trabajador (aun estando el factor de riesgo presente es posible que este se perciba o no como negativo), por lo que una gama de factores de riesgo llevan al docente a sufrir de tal padecimiento. Estos factores de riesgo se relacionan con el síndrome de dos maneras: a partir de la interacción que el docente mantiene con los alumnos y con su propia actividad, pero también pueden asociarse con aquellos factores de riesgo meramente relacionados con la organización de la institución.

De esta manera el listado de los factores de riesgo es extenso, sin embargo cabe señalarse que en éste, pueden haberse omitido algunos, pero que igual podrían establecer una gran importancia (Martínez, 1997; Cerda, Assael, Cevallos y Sepúlveda, 1998; Volpato y cols., 2003; Ex-

tremera, Fernández y Durán, 2003; Pereira y Benavides-Pereira, 2003; Salanova, Martínez y Lorente, 2005; Latorre, 2006; Álvarez, 2007; Rivero y Cruz, 2010; Cladellas y Castelló, 2011; Gutiérrez y Valadez, 2011; León-Rubio, Cantero y León-Pérez, 2011).

Entre ellos se citan:

- ¥ El excesivo número de alumnos por aula, inadecuado comportamiento y falta de control.
- ¥ Las exigencias y múltiples adaptaciones (eventos nuevos), entre ellos a los nuevos planes de estudio con presiones de tiempo y plazos.
- ¥ La falta de apertura a escuchar las demandas.
- ¥ Falta de participación de los alumnos en espacios organizacionales.
- ¥ Inapropiado incentivo económico.
- ¥ Inadecuadas relaciones interpersonales y de comunicación con los compañeros de trabajo y superiores.
- ¥ Falta de reconocimiento social, de status y de oportunidades de ascenso laboral.
- ¥ Aislamiento, trabajo aburrido y monótono.
- ¥ Violencia y falta de seguridad.
- ¥ Ambigüedad de roles.
- ¥ Falta de apoyo y de asistencia.
- ¥ Burocratización del trabajo.
- ¥ Evaluaciones constantes por parte de los alumnos al docente.
- ¥ Promedio excesivo de asignaturas por docente.
- ¥ Tipo de contrato laboral y jornadas extenuantes.
- ¥ Posiciones incómodas.
- ¥ Horarios laborales fijos.

La posibilidad de que el docente (hombres y mujeres) desarrollen ante estos factores de riesgo el Síndrome de Burnout, es realmente alta y preocupante. De manera general, las prevalencias del Síndrome de Burnout o de Quemarse por el trabajo fluctúan desde un 30,8% hasta el 94,7% (Paredes, 2001; Pando y cols., 2006; Ramírez y Zurita, 2010; Bareño, Berbesi y Montoya, 2010) en docentes universitarios.

Ahora bien, Bernard y Meade (1993), Itzin y Newman (1995) y Tyler y Abbott (1994) mencionan en sus estudios el efecto de las relaciones de poder marcadas por el género sobre la cultura, la estructura y las prácticas, encontrado que, mujeres de todas las edades padecen de discriminación en el empleo a causa del sexo y de su edad, y que la edad se combina con el género en perjuicio de las mujeres de todas las edades.

Como se ha podido observar, analizar una causa específica de estrés o mejor dicho de *distrés* o *estrés disfuncional* (Selye H., 1979) en la vida cotidiana es difícil porque ordinariamente confluyen muchos estímulos y variables ambientales, físicas, psíquicas y emocionales que afectan al hombre.

Parece ser que el Síndrome no se establece por igual en los hombres como en las mujeres. La variable “sexo” establece discrepancias significativas en estos profesionales. Según Gil-Monte, Peiró y Valcárcel (1996) los hombres puntúan más alto que las mujeres en despersonalización, mientras que el sexo femenino es considerado como el grupo más vulnerable ante el Síndrome de Burnout en general (Olivier y Venter, 2003), posiblemente por razones tales como la doble carga de trabajo que conlleva la práctica profesional y la tarea familiar, así como la elección de determinadas especialidades profesionales que prolongarían el rol de mujer (Lewis y Cooper, 1999; McElwain y Korabik, 2005).

La negación, la desconexión mental y conductual, el consumo de drogas, aceptación, búsqueda de apoyo social, fatiga, pérdida de memoria, ausentismo laboral, evasión, conflictos interpersonales, disminución de la productividad, desmotivación, insatisfacción laboral, inutilidad, tristeza, pánico, ideas suicidas, culpabilidad, inseguridad, agresión, distanciamiento, hipertensión, insomnio, depresión, trastornos gastrointestinales, dolores musculares, trastornos vocales y dolores de garganta, trastornos respiratorios y del sueño, cefaleas, irritación de los ojos, peor percepción de salud y de estrés, han sido manifestaciones y conductas desarrolladas por la actividad de la docencia en los trabajadores crónicamente estresados (Guerrero, 2003; Diazgranados, González y Jaramillo, 2006; Caballero y cols., 2009; Avargues, Borda y López, 2010; Cladellas y Badia, 2010; Cladellas y Castelló, 2011).

Por el contrario Gutiérrez y Valadez (2011), revelan que los docentes, de manera general, no manifiestan ningún efecto a la salud por la actividad laboral que desarrollan. Sin embargo, en el caso de los hombres el ausentismo laboral es más frecuente, mientras que en las mujeres los trastornos en el apetito y en los hábitos alimenticios son más persistentes.

Material y métodos

El estudio fue de tipo observacional, transversal y analítico, en el que participaron académicos de una universidad pública de Guadalajara, Jalisco.

De una población de 813 académicos se calculó una muestra, considerando una prevalencia de 13%, un margen de error de .05 y un nivel de confianza de 95%, quedando ésta de 144 profesores. La muestra se distribuyó proporcionalmente en las tres áreas sustantivas de la institución y los docentes se seleccionaron por un muestreo aleatorio simple.

Se tomó como marco muestral el listado que proporcionó el área de Recursos Humanos, considerando los siguientes criterios para incluir en el estudio: académicos con más de 6 meses de antigüedad en la institución, que tuvieran actividad docente, con nombramiento de Medio Tiempo y Tiempo Completo, independientemente de su categoría. Se excluyeron del listado los docentes que estaban de permiso y quienes realizaban exclusivamente funciones administrativas.

Los datos se recabaron en un instrumento estructurado en tres partes. La primera contenía una sección de datos sociodemográficos (edad, sexo, escolaridad y estado civil). La segunda estructurada con aspectos relacionados con la salud: Variables relacionadas con la salud física como: percepción del estado de salud, relación entre la salud y la actividad laboral, problemas de salud actuales. Finalmente se registro el resultado de exámenes clínicos realizados: cifras de glicemia y colesterol en ayunas, registro de la toma de presión arterial y registro de peso y talla para obtener el Índice de Masa Corporal considerando el peso/talla² considerando desde 20.1 hasta 25 como normal, 25.1 hasta 30 como sobrepeso, 30.1 y más sugestivo de obesidad (Casanueva, 2003).

El tercer apartado del instrumento lo constituyó el Maslach Burnout Inventory (MBI), el cual está estructurado con respuestas tipo Likert. Es un cuestionario de 22 ítems, diseñado en tres dimensiones o subescalas: *a*) cansancio emocional (CE), caracterizado por la pérdida progresiva de energía, el desgaste, el agotamiento, la fatiga, *b*) la despersonalización (DP) manifestada por un cambio negativo de actitudes y respuestas hacia los demás, *c*) la falta de realización personal (FRP) con respuestas negativas hacia sí mismo y el trabajo (Maslach *et al.*, 1996).

La escala tiene 7 grados de frecuencia que van desde 0 (“nunca”) hasta 6 (“diariamente”). Tomamos en cuenta los puntos de corte establecidos previamente en la literatura. Las tres dimensiones se categorizaron en niveles: bajos, medios y altos, quedando de la siguiente manera: cansancio emocional con puntuaciones menores a 16 puntos, desde 17 hasta 26 y mayor a 27. Para la despersonalización se consideraron las puntuaciones menores a 8, desde 9 hasta 13 y mayor a 14 y para la dimensión de baja realización personal quienes tenían puntuaciones menores a 30, de 31 a 36 y de 37 a 48. Se consideraron como dimensiones “quemadas” aquellas que se ubicaron en los niveles alto y medio (Aranda *et al.*, 2006).

A las autoridades administrativas de la institución se les presentó el proyecto, buscando su apoyo y autorización para realizar la investigación. A los académicos se les informó sobre los objetivos de la misma y se les hizo hincapié que su participación era confidencial, anónima, voluntaria y que no representaba ningún riesgo para ellos. Los instrumentos se aplicaron en pequeños grupos y en los espacios que fueron asignados por los directivos de la institución.

La información se capturó en Excel y se procesó con la ayuda del paquete estadístico SPSS pc. Se realizó un análisis descriptivo y otro inferencial, para el primero se consideró el tipo de variable, de las cualitativas se obtuvieron frecuencias absolutas y relativas y para el análisis inferencial se utilizó la Chi cuadrada (con y sin corrección de Yates) considerando que había asociación cuando se encontró una significancia de $p < .05$. Asimismo se utilizó el Odds Ratio (OR) asumiendo que había riesgo cuando este fuera mayor que 1 y que el intervalo de confianza (IC) no incluyera la unidad. Para este análisis se tomó en cuenta

que la persona estaba afectada “quemada” cuando se encontró en los registros altos y medios en las dimensiones del MBI y quien tuviera más de una dimensión afectada (Aranda, 2006).

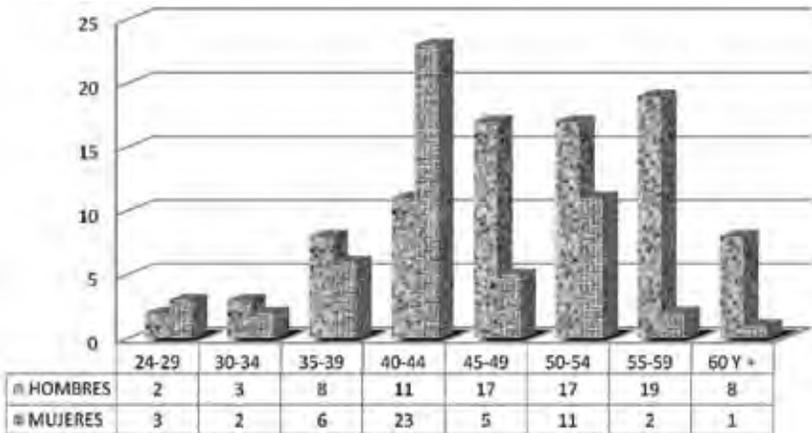
Con el fin de identificar factores relacionados entre la salud física y el Síndrome de Burnout se procedió a integrar dos grupos: con problemas de salud física o resultados alterados de exámenes y sanos.

Resultados

De los docentes que participaron en la investigación el 23.9%, estaban adscritos a la División de Disciplinas Básicas para la Salud, el 42.5% a la División de Disciplinas Clínicas y el 33.6%, a la División de Disciplinas para el Desarrollo Promoción y Prevención de la Salud. Más de la mitad eran hombres y el 38.6%, mujeres. El promedio de edad fue mayor entre los hombres. El rango de edad osciló desde 24 a 68 años con un promedio de 49 años \pm 8.9 para los hombres y de 43 (\pm 7.3) años para las mujeres.

Los grupos de edad en los que había más mujeres fue el desde 24 hasta 29 y el desde 40 hasta 44 años, en los demás grupos predominaron más los hombres (gráfica 1).

Gráfica 1
Edad y sexo de los académicos



En cuanto al estado civil existió una mayor proporción de hombres casados (54.2 %), que de mujeres (20.8 %). En relación a la escolaridad, 22.9% de los hombres tenía maestría y las mujeres 16.7% (cuadro 1).

Cuadro 1
Variables sociodemográficas y género en docentes
de nivel superior de una universidad pública

VARIABLE		Hombres	Mujeres
Frec. (%)		Frec. (%)	
Sexo		89 (61.3)	56 (38.6)
	Casados	78 (54.2)	30 (20.8)
Estado civil	Solteros	07 (4.9)	18 (12.5)
	Otra	04 (2.7)	07 (4.8)
Edad	Rango	27-68	24-60
	Promedio (\pm)	49 (8.97)	43 (7.3)
	Carrera técnica	00	02 (1.4)
	Licenciatura	13 (9.0)	11 (7.6)
Escolaridad	Especialidad	30 (20.8)	11 (7.6)
	Maestría	33 (22.9)	24 (16.7)
	Doctorado	7 (4.9)	5 (3.5)
	Otra	06 (4.2)	02 (1.4)

Fuente: directa encuesta.

En relación al nombramiento, el 76.6% eran académicos de Tiempo Completo y el 23.4% de Medio Tiempo. Una mayor proporción de mujeres poseen nombramiento de técnico docente (61,5 %).

Respecto al Síndrome de Burnout, se encontró un mayor porcentaje de mujeres con más de una dimensión afectada (62,5 %) que entre los

hombres (46,1 %), siendo esta diferencia, estadísticamente significativa (OR 2.01 (IC 95% 0.96-4.20) $p=0.04$,) (cuadro 2).

Cuadro 2
Prevalencia del Síndrome de Burnout por género según número de dimensiones de MBI afectadas en los docentes de nivel superior de una universidad pública

Número de dimensiones afectadas	Hombres		Mujeres	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%
0	48	53.9	21	37.5
1	31	34.8	22	39.3
2	7	7.9	10	17.9
3	3	3.4	3	5.3
TOTAL	89	100.0	56	100.0

Fuente: directa encuesta.

Al realizar el análisis del MBI, por dimensiones y sumando los valores de las calificaciones obtenidas en el nivel alto y medio, se encontró que el 43.6% de las mujeres y 13.5% de los hombres, presentaron agotamiento emocional. Las mujeres docentes tuvieron un mayor riesgo de presentarlo (OR 4.61 (IC 95% 1.91-11.27) $p=0.000$). El 36.0% de los hombres y 52.0% de las mujeres presentaron baja realización personal en el trabajo, mostrando diferencias significativas. La dimensión con menos académicos afectados fue la de despersonalización, sólo el 5.6 % de los hombres y el 7.2 % de las mujeres fueron evaluadas como quemadas, siendo estas diferencias no significativas (cuadro 3).

Cuadro 3
Prevalencia del Síndrome de Burnout por género según las tres dimensiones de MBI en los docentes de nivel superior de una universidad pública

	Hombres		Mujeres	
	F	%	F	%
Agotamiento emocional				
Alto	5	05.6	11	19.6*
Medio	7	07.9	13	23.2*
Bajo	77	86.5	32	57.1
Falta de realización en el trabajo				
Alto	17	19.1	11	19.6*
Medio	15	16.9	13	23.2*
Bajo	57	64.0	32	57.1
Despersonalización				
Alto	0	0	2	03.6
Medio	5	05.6	2	03.6
Bajo	84	94.4	51	92.8

Fuente: directa.

* = $p < .05$

En lo que se refiere a la salud de los docentes, encontramos que 38.2% de los académicos presentaron algún problema de salud en el último año, al separarlos por género, el 21.6% eran hombres y 16.6 mujeres. Los hombres reportaron mayores problemas crónicos degenerativos y las mujeres problemas endócrinos y molestias o malestares inespecíficos, siguiendo en orden de importancia para los hombres las molestias o malestares inespecíficos y para la mujeres los problemas gastrointestinales (cuadro 4), el 34.7% de los docentes ante un problema de salud acuden a una institución de asistencia social como el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) o el Instituto de Seguridad Social para los trabajadores (ISSSTE), 35% acude con un médico particular y el resto considera otras opciones.

Cuadro 4
Problemas de salud más frecuentes reportados por los docentes de nivel superior de una universidad pública según género

Problemas de salud más frecuentes	Hombres		Mujeres	
	No.	%	No.	%
Crónico Degenerativas	12	38.7	1	4.5
Gastrointestinales	4	12.9	4	18.2
Infecciones de vías respiratorias altas	3	9.7	1	4.5
Endócrinas	1	3.2	5	22.7
Renales	2	6.5	1	4.5
Músculo Esqueléticas	2	6.5	2	9.1
Estrés	1	3.2	2	9.1
Obesidad	1	3.2	2	9.1
Dolencias o malestares inespecíficos	5	16.1	6	22.7
Total	31	100.0	24	100.0

Fuente: directa encuesta.

Un dato importante es que, más mujeres reportan problemas de salud (5.2 puntos porcentuales más que los hombres) y menos mujeres calificaron su salud como excelente, por otra parte, se encontraron diferencias estadísticas en cuanto reportar relación del trabajo con la situación de salud que se vive, las respuestas fueron por tener exceso de trabajo y estrés; quien no reconoció la relación con el trabajo, considera que tiene estilos de vida negativos: alcoholismo, tabaquismo (15.1%).

El 30% de los hombres y 40% de las mujeres han faltado a su trabajo en el último año por problema de salud, el promedio osciló desde 1 hasta 120 días, el promedio fue de 13.8 días (± 24).

Ante la pregunta de si ha estado hospitalizado en el último año, la respuesta fue positiva en 46.3% de las mujeres y 36.5% de hombres. Los días de hospitalización tuvieron un rango desde 1 hasta 77 días, el promedio fue de 6.3 (\pm 13.2); la causa de la hospitalización en primer lugar fue por intervenciones quirúrgicas, problemas gastrointestinales, ginecológicos, entre otras.

En relación a los accidentes, 29 académicos, reportó haber sufrido uno en el último año. El tipo de lesión ocasionada más reportada fueron los traumatismos, fracturas y luxaciones, sólo se reportó un caso con lesión de cervicales. Del total, 17 docentes estuvieron incapacitados desde 1 hasta 120 días, el promedio fue de 35 días (\pm 28).

No hubo ningún reporte de que el accidente hubiese ocurrido en el área de trabajo, el 34.2% fue en trayecto y el 65.8 fue fuera del lugar de trabajo. La mayoría de estos accidentes fueron atendidos por médico particular y en segundo lugar los servicios de urgencia. En 10 casos hubo necesidad de que el académico fuera hospitalizado, con un tiempo desde 1 hasta 5 días en el 80% de los casos, otro caso duró 20 días y el otro, 90 días.

Cuadro 5
Variables de salud en docentes de nivel superior de una universidad pública

Variable	No	Hombres		Mujeres	
		%	No.	%	No.
Presencia problemas de salud	Sí	32	35.9	22	40.7
	No	57	64.1	32	59.3
Percepción del estado de salud	Excelente	15	16.8	4	7.1
	Muy buena	38	42.7	25	44.6
	Buena	33	37.1	24	42.9
	Deteriorada	3	3.4	3	5.4
Relación entre la situación de salud y trabajo	No	57	77.0	27	62.8
	Sí*	17	23.0	16	37.2
Ausentismo laboral por motivos de salud	No	62	69.7	32	59.3
	Sí	27	30.3	22	40.7
Hospitalización en el último año	No	55	62.5	29	53.7
	Sí	33	37.5	25	46.3
Accidentes	No	63	72.4	38	71.7
	Sí	24	27.6	15	28.3

Fuente directa encuesta.

O.R = 2.53 (0.94-6.89) $p=0.04$

La diferencia entre el número total y el observado se refiere a datos no informados.

En relación a otros indicadores de salud, se encontró una alta proporción de problemas como: 61.5% de los hombres se encuentran fuera de su peso ideal y 57.4% de las mujeres, esto al considerar la suma de los que presentaron sobrepeso y obesidad.

Más hombres se encontraban con presiones sistólicas por arriba de 120 mm / hg y más mujeres con cifras por bajo de 70 mg / ml de glucosa, diferencias que fueron significativas. De igual forma una alta proporción de docente presento cifras de colesterol por arriba de lo recomendado (200 mg / ml).

Cuadro 6
Indicadores de salud registrados en docentes de
nivel superior de una universidad pública

Variable	Hombres		Mujeres	
	Núm.	%	Núm.	%
Índice de masa corporal				
Desde 20.1 hasta 25 normal	30	38.5	20	42.6
Desde 25.1 hasta 30 sobrepeso	33	42.3	20	42.6
Desde 30.1 y más	15	19.2	07	14.8
Presión arterial sistólica*	Núm.	%	Núm.	%
> 120 mm/ hg	54	68.4	43	89.6
120 y más mm/ hg	25	31.6	05	10.4
Presión arterial diastólica	Núm.	%	Núm.	%
> 80 mm/ hg	65	82.3	42	93.3
80 y más mm/ hg	14	17.7	05	06.7
Glucosa	Núm.	%	Núm.	%
> 70 mgs/ ml **	9	11.4	20	41.7
70-110 mgs/ ml	61	77.2	26	54.2
111 y más mgs/ ml	9	11.4	2	04.1
Colesterol	Núm.	%	Núm.	%
> 200 mgs/ml	43	56.6	33	68.38
< 200 mgs/ml	33	43.4	15	31.2

* O.R. 3.98(1.30-13.01) $p=0.00631$

** O.R. 5.21(1.93-14.40) $p=0.00019$

mgs/ ml miligramos por mililitro

La diferencia entre el número total y el observado se refiere a datos no informados.

Cuadro 7
Relación de variables entre el Síndrome de Burnout y salud

variables	O.R	I.C. 95%	P
Califica su salud como deteriorada / Más de una dimensión del MBI afectada	2.03	0.98 -4.21	0.03689596
Tiene problemas de salud / Agotamiento emocional	2.44	1.05-5.70	0.02205
Cree que su trabajo tiene algo que ver con su salud / Agotamiento emocional	4.78	1.77-13.11	0.0004192
Faltar al trabajo por problemas de salud / Agotamiento emocional	2.66	1.14-6.27	0.0125137
Sufrir accidentes / Agotamiento emocional	3.04	1.25-7.39	0.0058867
Califica su salud como deteriorada/ Agotamiento emocional	4.93	1.99 - 12.41	0.00007667
Cree que su trabajo tiene algo que ver con su salud/ Despersonalización	6.88	1.09-54.72	0.0368729

Discusión

Los resultados aquí presentados nos permiten tener un perfil de los docentes de educación superior en relación al del Síndrome de Burnout diferenciado por sexo, tanto en relación con el número de dimensiones afectadas así como el nivel de afectación.

Los docentes universitarios son un grupo laboral especial con una serie de tareas específicas que tienen que desarrollar dentro de su jornada laboral y que se relacionan con actividades de investigación docencia, extensión y gestión, en porcentajes que pueden ser muy diferentes dependiendo del tipo de nombramiento, pero la carga principal está en la docencia y es en esta donde el académico se puede estar desgastando más por el estrés, por la interacción con los alumnos y por la innovación permanente en enseñanza (Moreno, 2009); las otras actividades tienen la característica de que el propio académico las organiza y su carga laboral puede variar de acuerdo con su propia motivación; aun así pudimos constatar que las mujeres son quienes se encuentran más

afectadas con el Síndrome de Burnout, 62.5% contra 46.1% de los hombres, de igual forma son ellas las que presentaron un mayor porcentaje en relación a las tres dimensiones afectadas. Además se encontró que 3 de cada 10 hombres y 4 de cada 10 mujeres se encuentran en la fase de riesgo de *burnout* al reportar una dimensión afectada.

En un estudio realizado con docentes del Colegio de Ciencias y Humanidades reportan datos semejantes a los de este estudio, al encontrar 60% de los docentes con algún tipo de desgaste, de igual forma se da cuenta que un 32% de docentes tienen una dimensión afectada, en este estudio se encontraron 4 puntos porcentuales más. Además se coincidió en encontrar más mujeres con agotamiento emocional (Unda, Sandoval, 2006).

Pando-Moreno *et al.* (2006) encontraron que el *burnout* se relaciona directamente con la carga de trabajo, el contenido y las características de la tarea, el rol académico y las dificultades para el desarrollo de carrera.

Las mujeres son quienes se sienten más agotadas, (43.6%) menos realizadas en su trabajo (4.6%) y más despersonalizadas (7.2%), coincidiendo con lo reportado por Moreno (2009) donde las profesoras universitarias reportaron puntuaciones más altas en agotamiento emocional, se ven más afectadas por factores relativos a la dificultad para conciliar la vida personal y laboral.

Este problema puede ser mayor si no se actúa tanto a nivel individual como organizacional, ya que éste se relacionó con tener problemas de salud, calificar su salud como deteriorada, creer que su trabajo tiene algo que ver con su salud y sufrir accidentes en el último año.

El reconocer que el trabajo se relaciona con los problemas de salud fue positivo en 23% de los hombres y 37 % de las mujeres, datos mayores que los reportados por Martínez (2011), en un estudio realizado con académicos en la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco en el que se encontró que 21% de la población estudiada reconoce el trabajo como responsable del estado de salud, la justificación de este hecho por parte de los docentes es que consideran tener exceso de trabajo y además que éste es estresante; quien no reconoció la relación con el trabajo, es que reconocen estilos de vida negativos como

alcoholismo y tabaquismo situación que se presentó en un 15 % de la muestra estudiada.

Por otra parte se reporta un alto porcentaje de docentes con sobrepeso y obesidad, mayor frecuencia de hombres con hipertensión, situación que hay que tomar en consideración sobre todo si esto se relacionan con un mayor estrés el riesgo de presentar trastornos cardiacos con consecuencias fatales pueden elevarse en esta población.

Otro de los problemas detectados son las dolencias musculoesqueléticas cuestiones que fueron reportadas tanto por los hombres como mujeres situación que se puede ver acrecentada por el uso de las computadoras (Tamez, 2003) y por el exceso de trabajo que tienen los académicos.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, F.D. (2007). Satisfacción y fuentes de presión laboral en docentes universitarios de Lima metropolitana. *Persona*, 10, 49-97.
- Avargues, M.L., Borda, M., & López, A.M. (2010). El *core of burnout* y los síntomas de estrés en el personal de Universidad. Prevalencia e influencia de variables de carácter sociodemográfico y laboral. *Boletín de Psicología*, 99, 89-101.
- Bareño, S.J., Berbesi, F.D.Y., & Montoya, Z.C.P. (2010). Factores asociados al síndrome de burnout en docentes de enfermería, Medellín-Colombia 2008. *Investig. Andina*, 12, 36-48.
- Bernard, J., & Meade, K. (1993). *Women come of age: perspectives on the lives of older women*. Londres: Edward Arnold.
- Caballero, D.C., González, G.O., Mercado, A.D., Llanos, B.C., Bermejo, B.Y. & Vergel, M.C. (2009). Prevalencia del síndrome de burnout y su correlación con factores psicosociales en docentes de una institución universitaria privada de la ciudad de Barranquilla. *Psicogente*, 12, 142-157.

- Casanueva, E. Kaufer, H.M., Pérez, L.A. & Arroyo, P. (2003). *Nutriología Médica*. Edit Fundación Mexicana para la Salud, Panamericana, México. Pp. 470-538
- Cerda, A., Assael, J., Cevallos, F., & Sepúlveda, R. (1998). Institución escolar y organización formal juvenil: la emergencia de un sujeto. *Revista de Psicología Universidad de Chile*, VII, 11-24.
- Cladellas, R., & Badía, M. (2010). La gestión del tiempo de los profesores universitarios en función de la modalidad educativa: sus efectos psicosociales. *Revista Española de Pedagogía*, 68, 297-310.
- Cladellas, R., & Castelló, A. (2011). Percepción del estado de salud y estrés, de profesorado universitario, en relación con la franja horaria de docencia. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 9, 217-240.
- Díazgranados, S., González, C., & Jaramillo, R. (2006). Aproximación a las problemáticas psicosociales y a los saberes y habilidades de los docentes del Distrito. *Rev. Estud. Soc.*, 23, 45-55.
- Extremera, N., Fernández, B.P., & Durán, D.A. (2003). *Inteligencia emocional y burnout en profesores*. Encuentros en Psicología Social, 1, 260-265.
- Flavio, M.E., Mollinedo, R.L., Ordóñez, M.A. & Torres, R.I. (2011). Burnout en profesores de Villahermosa Tabasco: análisis Correlacional con variables sociodemográficas y laborales. En: Barraza Macías A. *Estrés, burnout y bienestar subjetivo: Investigaciones sobre la salud mental de los agentes educativos*, edit. Instituto Universitario Anglo Español: 182-210
- Gil M.P.R., Peiró, J.M., & Valcárcel, P. (1996). Influencia de las variables de carácter sociodemográfico sobre el síndrome de burnout: un estudio en una muestra de profesionales de enfermería. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 6, 37-57.
- Gil, M.P.R. (2001). El síndrome de quemarse por el trabajo (síndrome de burnout): Aproximaciones Teóricas para su explicación y recomendaciones para la intervención. *Psicología Organizacional*, 16, 101-102.

- Guerrero, B.E. (2003). Análisis pormenorizado de los grados de burnout y técnicas de afrontamiento del estrés docente en profesorado universitario. *Anales de Psicología*, 19, 145-158.
- Gutiérrez, D.F.E. & Valadez, R.A.A. (2011). Una descripción general del burnout y sus efectos en Profesores universitarios. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14, 349-368.
- Itzin, C., & Newman, J. (1995). *Gender, Culture and organizational change: putting theory into practice*. Londres: Routledge.
- Latorre, R.I. (2006). Burnout en la enseñanza: análisis de una población de profesores de un colegio concertado de la región de Murcia. *Pedagogía Social. Revista interuniversitaria*, 12, 267-278.
- León, R.J.M., Cantero, F.J., & León P.J.M. (2011). Diferencias del rol desempeñado por la autoeficacia en el burnout percibido por el personal universitario en función de las condiciones de trabajo. *Anales de Psicología*, 27, 518-526.
- Lewis, S, & Cooper, C.L. (1999). The work-family research agenda in changing contexts. *Journal of Occupational Health Psychology*, 4, 382-393.
- Martínez, A.M.Á. (1997). Influencia de los factores cognitivos en el malestar docente. *Rev. De Psicol. Gral y Aplic*, 50, 137-144.
- Martínez, A.S., Méndez, R.I. & Murata, Ch. (2011). Becas estímulos y sus consecuencias sobre el trabajo y la salud de los docentes universitarios. *Reencuentro No. 61*.
- Maslach, C. & Jackson, S.E. (1981). *Maslach Burnout Inventory*. Palo Alto California, Consulting Psychologists.
- McElwain, A.K., & Korabik, K. (2005). An examination of gender differences in work-family conflict. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 37, 283-298.

- Moreno, J.B. Garrosa, H.E., Rodríguez, C.R., Mariano, M.G. & Ferrer, P.R. (2009). El *burnout* del profesorado universitario y las intenciones de abandono: un estudio multimuestra. *Rev. psicol. trab. organ.* [online]. 2009, vol.25, n.2, pp. 149-163. ISSN 1576-5962.
- OIT & OMS. (2005). El número de accidentes y enfermedades relacionados con el trabajo sigue aumentando. Comunicado conjunto, 28 de abril de 2005. <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/inf/pr/2005/21.htm>
- OIT (1999). *Trabajo decente*. Memoria del Director General a la 87ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo (Ginebra, OIT).
- Olivier, M.A.J., & Venter, D.J.L. (2003). The extent and causes of stress in teachers in the George region. *South African Journal of Education*, 23, 186-192.
- Pando, M.M., Aranda, B.C., Aldrete, R.M.G., Flores, S.E.E., & Pozos, R.E. (2006). Factores psicosociales y *burnout* en docentes del centro universitario de ciencias de la salud. *Investigación en Salud*, 8, 173-177.
- Pando, M.M., Castañeda, T.J., Gregoris, G.M., Aguila, M.A., Ocampo, A.L. & Navarrete, R.M. (2006). Factores psicosociales y síndrome de *burnout* en docentes de la Universidad del Valle de Atemejac, Guadalajara, México. *Salud en Tabasco*, Vol. 12, No. 3. Pp. 523-529.
- Paredes, S.M.C. (2001). *Caracterización multivariante del síndrome de burnout en la plantilla docente de la universidad de Salamanca*. Tesis de grado. Universidad de Salamanca de España.
- Pereira, G.L., & Benevides, P.A.M. (2003). Investigando o *burnout* em professores universitarios. *Revista Eletrônica InterAção Psy*, 1, 76-89.
- Ramírez, P.M., & Zurita, Z.R. (2010). Variables organizacionales y psicosociales asociadas al síndrome de *burnout* en trabajadores del ámbito educacional. *Revista de la Universidad Bolivariana*, 9, 515-534.

- Rivero, R.L.F., & Cruz, F.M.A. (2010). Trastornos psíquicos y psicosomáticos: problemas actuales de salud de los docentes mexicanos. *Psicología y Salud*, 20, 239-249.
- Salanova, M., Martínez, I., & Lorente, L. (2005). ¿Cómo se relacionan los obstáculos y facilitadores organizacionales con el burnout docente?: un estudio longitudinal. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 21, 37-54.
- Sanchis, E. (2008). *Trabajo y paro en la sociedad postindustrial*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Selye, H. (1979). *Cancer, stress and death*. New York: Plenum Medical Book Company.
- Somavía, J. (1999). *Un trabajo decente para todos en una economía globalizada: una perspectiva de la OIT*. Documento presentado a la Tercera Conferencia Ministerial de la OMC, 30 de noviembre al 3 de diciembre de 1999, <http://www.ilo.org>.
- (2000). Introduction. en *Globalizing Europe. Decent work in the information economy*. Informe del Director General, Sixth European Regional Meeting (Ginebra, OIT).
- Tamez, S.G., Ortiz, H.L., Martínez, A.S. & Méndez, I.R. (2003). Riesgos y daños a la salud derivados del uso de videoterminal. *Salud Pública de México*, 45(3), 171-180. México.
- Tyler, M. & Abbott, P. (1994). The commodification of sexuality: Sexuality labour markets. En: Arber Sara y Ginn Jay (1996). *Relación entre género y envejecimiento*. Madrid: s.e.
- Unda, R.S., & Sandoval, O.J. (2006). *Estrés y burnout en docentes de diferentes niveles educativos*. V Congreso Nacional AMET.
- Volpato, D.C., Batista, G.F., M. Da Silva, S.G., Justo, T. & Benevides P.A.M. (2003). Burnout: o desgaste dos professores de maringá. *Revista Eletrônica InterAção Psy*, 1, 90-101.
